



MURILLO.

Bartolomé Esteban Murillo nació en Sevilla y fué bautizado el día 1 de enero de 1618. Habiendo manifestado desde muy temprano su afición á las artes, entró á ser discípulo de Castillo y tardó poco en comprender que su maestro no podría darle lo que él necesitaba. Al ver los progresos que habia hecho su condiscípulo Pedro de Moya, que acababa de estudiar con Van Dyck, fijó repentinamente su resolución, y se vino á Madrid en 1643, desprovisto de dinero, pero sostenido por la confianza que tenia de sí mismo. Acogido bondadosamente por su compatriota Velazquez, permaneció dos años absorbido en las obras de Ribera y de Ticiano hasta que las supo de memoria y se hubo penetrado bien de ellas. Regresó en 1645 á Sevilla, habiéndose negado, muy oportunamente en concepto nuestro, á ir á Italia como se lo aconsejaba Velazquez; así pudo dar su nacionalidad frutos puros de toda mezcla estrangera, y su genio original se eximió del pedantismo cuasi clásico de los Cortonis y Marattis. Apareciendo como un ástro nuevo en su ciudad nativa, se elevó de pronto al primer puesto, y continuó á la cabeza del arte hasta el 3 de abril de 1682 en que murió rico de gloria, pero pobre de intereses, de resultados de una caída de un castillo.

Las tres fases de la juventud, la virilidad y la vejez de este artista eminente, presentan tres divisiones de su escuela. La primera que se estiende desde 1643 hasta 1650, basada sobre el estudio de las obras de Ribera y del Ticiano, se distingue por contornos trazados con vigor y cuasi duros, por un colorido que á veces era harto sombrío, y por la eleccion de asuntos serios, que era el resultado del patronato de los frailes Franciscos, de quienes era el pintor especial y absoluto, así como Roelas lo era de los Jesuitas, y Zurbaran de los Cartujos. Su segunda época la practicó hasta 1660. Teniendo entonces ya el conocimiento de su capacidad y de sus fuerzas, y abandonándose al impulso natural de su genio, renunció Murillo, como Andrés del Sarto, á seguir las huellas ajenas. Sus composiciones fueron menos severas, sus toques mas ligeros, sus colores mas vivos, sus tonos mas transparentes, sus contornos mejor trazados y mas lijeros, como por interposicion del aire, sin apartarse sin embargo de la correccion concienzuda del dibujo. Su tercera época la vaporosa, ha recibido esta denominacion por sus líneas que parecen fundirse en vapores, y por la magia de sus tintas brillantes, sombreadas con una armonia que procede de una ejecucion delicada. Esta última época es la que caracteriza mas su escuela; sus cuadros de mendigos y de muchachos vagamundos son tan familiares y populares, que su nombre está cuasi identificado con estos asuntos. Son empero los mas desconocidos en España porque fueron los que se esportaron los primeros; no era posible entonces procurarse sus cuadros serios y de mayores dimensiones, porque estaban en poder de corporaciones ó sujetas á sustitucion, al paso que sus estudios y caprichos, que eran el fruto de sus ratos de ocio, y que no se estimaban en España en su valor verdadero, eran muy apreciados en el estrangero, y particu-

larmente en Inglaterra. Así es que transcurridos solamente ocho años desde su muerte, menciona Evelyn la venta en Whitehall de los *Muchachos de Murillo el Español* en la cantidad, exorbitante entónces, de 80 guineas. Los tiempos son mejores ahora para las artes, porque un conocedor en pinturas pagó no hace mucho 3900 guineas por un *Divino Pastor* que uno de sus antepasados habia vendido en 50 monedas de plata.

Fácil es indicar los caracteres distintivos de Murillo sin equivocarse. No solo era el pintor fiel y exacto de lo que veia todos los días, sino que sufría la influencia de la parcialidad de España. Todas sus obras llevan el sello de la Andalucía, alegre como su cielo, y de Sevilla, patria de la Venus Andaluza y de Figaro. Parece que los habitantes de su paraiso son todos compatriotas suyos. El tipo de la Virgen, tipo encantador, que segun la espresion de Pope « los judios pueden comprarle y los infieles adorarle, » existe aun en las facciones de la hija de Triana; los apóstoles y los Santos son la familia de esta joven; en las obras maestras con que decoró el convento de Capuchinos de Sevilla se reconoce al fraile que le sirve de Cicerone en su recinto al viagero. Sus grupos de mendigos obstruyen aun las puertas de las iglesias situados á orillas del Guadalquivir: el pincel del artista los ha hecho dignos de figurar en los salones de las Duquesas. En una palabra, la naturaleza fué el guía constante de Murillo: todo lo que habia hecho el Criador era bueno á sus ojos y le gustaba reproducir las formas de la vida. El arte con que sabia unir la humanidad con las cosas mas extraordinarias, el orgullo con la humildad, la opulencia con la miseria, la hermosura con la fealdad, realizaba el efecto por medio de los contrastes, y completaba la ilusion, así como la verdad material de los accesorios, observada hasta el extremo de despreciar las conveniencias de la geografia y de la cronología, confirmaba la creencia en las leyendas y tradiciones de la supersticion local. Murillo queria sobre todo hablar á la imaginacion de los que le rodeaban. Ponia sus elevados conceptos á la altura de su capacidad. Sus santas familias reproducen escenas sencillas de la vida doméstica, en que se ven preciosos niños alegrando con sus travesuras inocentes á sus padres afectuosos. Conociendo bien donde estaba su fuerza verdadera, Murillo no pensó nunca en imitar las grandezas sublimes de Miguel Angel ni la gracia ideal de Rafael; su Cristo, niño aun, no es un Dios que medita y lee ya en el porvenir, sino un hermoso niño que debió hacer sonreír á una madre mortal. Su virgen, aunque es la única soberana del cielo y de la tierra, no es sino una madre de Andalucía, aun en su Concepcion inmaculada, esa obra maestra misteriosa de Sevilla. Y sin embargo ¡qué artista ha sabido representar mejor que Murillo á la dulce criada del Señor, vestida de paños de un blanco purísimo y de azul, elevándose en una atmósfera dorada, rodeada de querubines semejantes á los que deben poblar el cielo, y de flores parecidas á las que deben perfumar el paraiso; todo esto pintado con tintas tan puras, tan suaves y brillantes como las

8 DE SETIEMBRE DE 1830.



del arco iris? Todos sus asuntos tan dramáticos y llenos de interés, los trató Murillo con una habilidad consumada en el empleo de sus materiales y un poder de colorido sin el cual no puede haber pintura. Su colorido fascina, tanta es su armonía y con tal delicadeza reproduce la hermosura femenina y las gracias infantiles. Lleno de una gravedad dulce, é inspirándose de todas las simpatías humanas, Murillo participaba mas de la morbidez del Coreggio que ninguno de los pintores Españoles; y sin embargo no había visto ninguna obra original del Coreggio sino las copias que de él había hecho Roelas. Pero, existe una simpatía misteriosa é internacional que constituye el espíritu y el gusto de cada época, una coincidencia de expresiones y necesidades que triunfando de la imperfección de las comunicaciones, se transmite como una especie de fluido eléctrico de un artista á otro al través de los Alpes ó de los mares. Algunos dicen, refiriéndose á la belleza de las carnes que pintaba Murillo, que estan pintadas con *leche y sangre*; pero á esta última palabra se puede sustituir la de *rosas*, porque nadie representaba mejor que él á estas reinas de las flores, dignas de ser ofrecidas á la mas pura de las vírgenes. Se complacia en realzar el efecto de los tonos claros con los velos oscuros, de hombres morenos, con la piel bronceada por el sol; para producir estos tonos empleaba el *negro de hueso*, color que él mismo preparaba.

El apogeo del talento de Murillo fué desde 1670 hasta 1680. Su genio se hallaba entonces en toda su madurez, y en este período ejecutó sus producciones mas admirables. En 1674 concluyó sus grandes cuadros de la Caridad, entre los cuales deben citarse el de *santa Isabel*; el del *Hijo pródigo*, el del *Milagro de los panes y de los peces*; el de *Abraham recibiendo á los tres ángeles*; *Movés sacando agua de la roca*; y *Jesucristo en la Piscina*. Pintó tambien en aquella época el *san Pedro* como su mejor obra, el *niño Jesus distribuyendo pan á los pobres*, y los 25 cuadros que había emprendido para el convento de capuchinos de Sevilla.

Dejó esta ciudad y fué á Cadix á ejecutar para el altar mayor de la iglesia de los capuchinos su magnífica composición de los *desposorios de santa Catalina* que debía costarle la vida. Trabajando en esta obra, á la que se había aficionado extraordinariamente, cayó del castillete ó tablado y se rompió la espina dorsal. Esta herida horrosa le privó de continuar su obra, y el cuadro fué terminado por

su discípulo Meneses Osorio. Desde entonces no fué su vida sino un sufrimiento largo y cruel. Se hizo transportar á Sevilla, pues quería verla por última vez, y murió el 5 de Abril de 1682 á la edad de 64 años. El caballero Nuñez de Villavicencio, su discípulo predilecto, recibió su último suspiro y le cerró los ojos.

La muerte de Murillo causó un sentimiento universal y profundo, porque tenía ademas de un gran genio, cualidades excelentes. Era el amigo y protector de todos los artistas jóvenes, y se consideraba muy dichoso con poderles abrir una carrera. Fundó en Sevilla una academia pública de dibujo, é instituyó el primer estudio de modelos vivos que produjo una verdadera revolución en la escuela española. Entre sus discípulos se pueden citar como los mas notables Antolinez, Tobaz, Villavicencio y Meneses Osorio, Murillo que se immortalizó por sus grandes composiciones, tenía un talento particular para los paisajes y flores. Dicen que al principio hacia ejecutar al célebre Triarte los paisajes de sus cuadros, y en compensación le pintaba á éste las figuras de los suyos. Un dia que iban á pintar un cuadro entre los dos, se suscitó una discusión sobre cual de ellos habia de principiarse, se acaloraron y concluyeron por regañar y separarse. Murillo entonces ejecutó el paisaje y las figuras, y su cuadro fué, segun el testimonio de sus contemporáneos, una de sus mejores composiciones. Desde entonces, Murillo hizo profundos estudios sobre los paisajes, y sus cuadros fueron pintados por él solo.

La vida de este artista célebre fué sencilla y dedicada exclusivamente al trabajo. Se casó en 1645 con doña Beatriz de Cabrera, tuvo un hijo que siguió la carrera de las letras y adquirió en ella cierta celebridad.

Los dos grabados que ofrecemos hoy á nuestros lectores y que representa uno la *infancia de Cristo y de san Juan*, y otro la *Virgen de las flores*, son copiados de dos cuadros originales de Murillo. La naturalidad de las posturas, la suavidad de los contornos, la frescura y armonía del colorido, cualidades distintivas de aquel maestro de inmortal nombre, no brillan en mayor grado en ninguna de las numerosas obras que le valieron el nombre de rival de la naturaleza. Por eso hemos querido dar hoy una copia de estas dos obras maestras poco conocidas, ejercitadas por el émulo de los Van-Dick y los Velazquez.



La infancia de Cristo y de san Juan.





La Virgen de las Flores.

### ESCRITOS ESPAÑOLES ANTIGUOS.

Genealogías redactadas en el reinado de San Fernando  
por autor anónimo.

#### REYES DE CASTIELLA.

En la sazón que regnó el Rey Ruderich en España, vinieron de Africa el Rey Haboalf, et Abozuba, et era Rey en Marruecos Amiramozelemin, et estonce vino Taric et Nucér en España, et arribó á Gibaltarie. Estos Reyes Abozuba é Aboali é Amiramozelemin, con otros Reyes muchos, é con grandes poderes, vinieron lidiar con el Rey Ruderich en el campo de Sagnera. Et en la primera hacienda fueron los Moros malandanses, et despues recobraron, et fueron los Christianos vencidos, et desbaratados. En esta batalla fué perdido el Rey Ruderich, et non lo fallaron muerto ni vivo. Mas despues á luengo tiempo en Viseu en Portugal, fallaron un sepulcro en que yacie escrito: «Aquí yace el Rey Ruderich, el que fué perdido en la batalla en el tiempo de los Godos.»

Quando fué perdido el Rey Ruderich, conquerieron Moros toda la tierra hata Portugal et Galiza, fuerassen de las montañas de Asturias, ó se acollieron todas las gientes de la tierra, et hicieron hi Rey por election al Rey don Pelayo, que estaba en una cueva Asseva. Este Rey don Pelayo fué muy buen Rey et leal: et los Christianos, que eran en las montañas, acolléronse todos á él, et guerrearon con él á los Moros, et hicieron muchas batallas, et vencieronlas. Murió el Rey don Pelayo. Dios aya su alma. Amen. Et regnó su fillo el Rey don Fajila: et fué avol hombre: et lidió con un oso, et mató el oso á él. El Rey don Pelayo ovo una filla, et diéronla por mugier á don Alfonso, fillo del señor don Pedro de Cantabria, et levantaronlo Rey. Este Rey don Alfonso guerreó bien á Moros, et fizo con ellas muchas batallas, et venciolas: et conquerió luego de los Moros á Tuy, et Portugal, et Braga, et Viseu, et Flavia, et Ledesma, et Salamanca, et Zamora, et Astorga, et Leon, et Sietmanças, et Saldanna, et Segovia, et Setpolvega, et Maya. Todas estas otras prisó de Moros, et poblolas de Christianos: Galiza, Asturias, Alava, Bizcaya, Viduña, Edearri, Barrueza, en todos tiempos fueron de Xpñs., que nunea las perdieron.

Murió el Rey don Alfonso: Dios le dé vida perdurable. Amen. Et reguó su fillo don Fruella, et fué avol ome, et mató á su ermano, et por un avoler que fizo matáronlo sus omes, que ficiera á muchos dellos cornudos. Quando fué muerto el Rey don Fruella, regnó el Rey don Alfonso el Casto, el que poble Ovedo, et fizo la Iglesia en honor de Sant Salvador: et fizo hi xij. altares en honor de los xij. Apostolos, é cuando murió soterraronlo hi, é allí yace. Este rey don Alfonso non dejó fillo ninguno, ni lincó ome de su linage que mandase el reino: é estudo la tierra así luengos tiempos.

Despues acordáronse: escogieron dos Jueces, que los juzgassen et que los acabdelassen. Destos dos Judices el uno ovo nombre Nuño Rasuera, el otro Layn Calvo. Del linage de Nuño Rasuera vino el Emperador de Castiella. E del linage de Lain Calvo vino mio Cid el Campeador. Nuño Belchidez ovo fillo á Nuño Rasuera. Nuño Rasuera ovo fillo á Gonzalvo Nuñez. Gonzalvo Nuñez ovo fillo al Conde Ferrand Gonzalvez. El Conde Ferrand Gonzalvez ovo fillo al Conde García Fernandez. El Conde García Fernandez ovo fillo al Conde don Sancho, el que dió los bonos foros. El conde don Sancho ovo fillo al Infant don García, el que mataron en Leon, é una filla que ovo nombre doña Alvira. E esta doña Alvira fue casada con el Rey don Sancho el Mayor, que fué Rey de Navarra, et de Aragon, et fué Señor hata Portugal. Despues vos diremos deste Rey don Sancho, cuyo fillo fué.

Este Rey don Sancho el Mayor ovo tres fillos: los dos duna muger, el tercero dotra. El uno ovo nombre el Rey don Ferrando, é el otro el Rey don García de Navarra: el otro fué el Rey don Ramiro de Aragon, el que mataron en Grados. Mas los otros dos ermanos lidiaron ambos en Atapuerca, et mató el Rey don Ferrando al rey don García. Este Rey don Ferrando ovo tres fillos: el Rey don Alfonso, é el Rey don Sancho, é el Rey don García, el que dixieron de las particiones. Et ovo dos fillas: la Infant dona Urraca, et la Infant dona Alvira.

El Rey don Sancho é el Rey don García, ambos ermanos, lidiaron en Santaren en Portugal: é prisó el Rey don Sancho al Rey don García, et metiolo en prision en Luna, é allí murió en los fierros, é con los fierros se fizo soterrar, é con los fierros yaze soterrado en Sant Isidro de Leon. Despues se combatió este Rey don Sancho con el Rey don Alphonso el otro su ermano, en Gollpillera, cerca de



Carrion. E prisó el Rey don Sancho al Rey don Alphonso, et tovoló gran tiempo priso, é despues solloto que se saliese de toda su tierra, et fizolo assi, et fuesse para Toledo, que era entonces de Moros.

Despues este Rey don Sancho cercó á su hermana la Infant dona Urraca en Zamora, é ella fabló con un su caballero, et fizo matar á su hermano el Rey don Sancho: et matolo Bellit Adolphes en traycion. Quando fue el Rey don Sancho muerto en Zamora, tornóse á la tierra el Rey don Alphonso, que era en Toledo: et fué Rey de Castiella, é despues ganó á Toledo de Moros. Este Rey don Alphonso tomó mugier Mora, que decian la Zayda, sobrina de Avenalfage: é ovo della al Infant don Sancho, el que dixieron Sancho Alfonso. Despues lo mataron Moros en la batalla de Uclés. Despues ovo este Rey don Alphonso otra mugier, que ovo nombre Xemena Muñoz: é ovo en ella dos fillas: la Infant dona Alvira, et la Infant dona Teresa. Et la Infant dona Teresa casó con el Conde don Enric: é ovieron fillo al Rey don Alphonso de Portugal. La Infant don Alvira casó con el Conde don Raymon de Sant Gil, el que fué á la prision de Jerusalem, é ovieron fillo al Conde don Alphonso, al que dixieron Alfonso Jordan, que fué padre del otro Conde Raymon. Murió Xemena Muñoz, et pues prisó otra mugier el Rey don Alfonso á la Reyna Doña Costancia. Et ovo en ella filla la Reyna dona Urraca: é casaronla con el Conde Ramon, fillo de Alfonso Jordan: et ovieron fillo al Emperador de Castiella: é una filla la Infant dona Sancha. Murió el Conde Ramon, et casóse la Reyna dona Urraca madre del Emperador con el rey don Alphonso de Aragon, et non ovieron fillo ninguno.

El Emperador tomó por mugier la hermana del Conde de Barcelona, é ovo en ella estos fillos, al Rey don Sancho de Castiella: et el Rey don Ferrando de Galiza: et la Reyna de Navarra: et la Reyna de Francia. Murió esta hermana del Conde de Barcelona, et tomó el Emperador otra mugier sobrina del Emperador de Alemania: é ovo en ella una filla, la Reyna dona Sancha, et Casaronla con el Rey don Alfonso de Aragon, que fué fillo del Conde de Barcelona. El Rey don Sancho de Castiella fillo del Emperador, tomó mugier la Reyna dona Blanca, filla del Rey don Garcia de Navarra, é ovo en ella fillo al Rey don Alfonso de Castiella.

Este Rey don Alfonso de Castiella tomó por mugier á la filla del Rey de Inglaterra, dona Alionor: et ovo en ella estos dos fillos: el Infant don Ferrando, et el Infant don Enric: é ovo della muchas fillas et casó la mayor dona Berenguiera con el Rey de Leon: é ovieron dos fillos, el Infant don Ferrando, é el Infant don Alphonso: et casó la otra filla con el Rey de Franza: et la otra con el Rey de Portugal: et dejó las otras en el Monesterio de las Huelgas cerca de Burgos.

Murió el Rey don Alfonso, et regnó su fillo don Enric. Mas trelló con sus mozos, et ferieronlo con una piedra en la cabeza, et murió: et regnó su hermana dona Berenguiera: et dió el Regno á su fillo don Ferrando: et regnó don Ferrando. Da aqui adelant será lo que Dios quisiere.

#### REYES DE NAVARRA.

Hata aqui fablamos del linage de los Reyes de Castiella como viene del linage de Nuno Rasuera, é hata el Emperador, é hata el Rey don Ferrando, que es agora Rey de Castiella. Agora vos diremos de los reyes de Navarra como viene su linage del Rey don Sancho el Mayor: ond vos diremos como viene derecho del linage del Rey Sanch Abarca.

El Rey Ennec Ariesta ovo fillo al Rey don Garcia, al que dixieron, Garcia Eneguez. Este prisó por mugier la Reyna dona Urraca, é ovo en ella un fillo, que ovo nombre Sancho Garcez: mas despues ovo nombre el Rey Sanch Abarca: et direyvos como mataron Moros al Rey Garcia Eneguez, et fincó su mugier pregnada la Reyna dona Urraca, et firieronla duna lanzada, et murio la madre, et nació el fillo por la lanzada. Este fillo tomolo un ric ome de la montaña, et criolo muy bien lo mejor que el pudo, et pusol nombre Sancho Garzez. Quando este mozo fué grand, fué mucho esforzado, et muy franco, é acogió assi todos los fillos dalgo que falló en las montañas: et dióles quanto pudo aver. Et sus omes quando vieron que era mucho esforzado é ome de muy grand trabajo, pusieronle nombre Sanch Abarca. Et ayuntáronse todos los ricos omes de la tierra, et por la bonda que entendieron en el, et por su esfuerço, ficeronlo Rey.

#### DEL REY SANCH ABARCA.

Este rey Sanch Abarca metiose en Cantabria, et guerreó á los Moros, et conquirió desde Cantabria hata Nájara, é hata Muent de Oca: et hata Todela, et conquirió toda la plana de Pamplona, et gran partida de las montañas. Despues conquirió tod Aragon, et fizo muchos Castiellos por la tierra, por aguerrear á los Moros, et fizo muchas batallas con Moros, et venciolas, et fué leal Rey, et piadoso, et temie mucho á Dios, et guardaba bien justicia. Este Rey Sanch Abarca casó con la Reyna dona Toda, é ovo della un fillo, et

quatro fillas: el fillo ovo nombre el Rey don Garcia, el tembloso: et de las fillas la una ovo nombre dona Urraca la otra dona Sancha la otra dona Maria: et la otra dona Blasquita. Dona Urraca casó con el Rey don Alfonso de Leon, é ovieron fillo al Infant don Ordonno, el que mataron en Cordoba. Dona Maria casó con el Rey don Ordonno. Dona Sancha casó con el Rey Ramiro. Casó dona Blasquita con el Conde don Nunno de Bizcaya.

Regnó el Rey Sanch Abarca XX. años, et murió: et regnó su fillo el Rey don Garcia en su lugar: et fué muy buen Rey, et leal, et franco, et mucho esforzado, et fizo muchas batallas con Moros, et venciolas. Mas quando avie grand cuyta tremblaba todo: et quando oie algunas nuevas grandes et quando se amataba la candela de noche, tomábalo grand miedo, et por ende le digieron el Rey don Garcia el tembloso. Regnó este Rey don Garcia XXX. años, et murió: et reynó su fillo el Rey don Sanch el Mayor, et tomó por mugier la filla del Conde don Sancho de Castiella, el que dió los buenos fueros, dona Alvira, hermana del Infant Garcia, que mataron en Leon, et ovo della dos fillos, al Rey don Ferrando, é al rey don Garcia de Nájara. Estos dos hermanos lidiaron en Atapuerca, et mató el Rey don Ferrando al Rey don Garcia. Este Rey don Garcia dexó dos fillos, al Rey don Sancho, que mataron en Peñalen, et el Infant don Sancho. El rey don Sancho, el que mataron en Pennalen, ovo fillo al Infant don Ramiro. Este Infant don Ramiro tomó por mugier la filla de mio Cid Campiador, et ovo della fillo al Rey don Garcia de Navarra, al que dixieron Garcia Ramirez. Murió el Infant don Ramiro, et regnó su fillo el Rey don Garcia: et tomó por mugier la Reyna dona Margelina, sobrina del Conde Dalperches: et ovo en ella fillo al Rey don Sancho de Navarra, et la regna de Secilia, et la Regna dona Blanca, mugier del Rey don Sancho de Castiella. El Rey don Sancho de Navarra tomó por mugier la filla del Emperador de Castiella: é ovo en ella fillos al Rey don Sancho, é al Infant don Ferrando, et la Regna de Englatierra, et la Infant dona Blanca, et la Infant dona Constancia, que murió en Daroca. Agora tornemos á decir onde viene el linage de los Reyes de Aragon, et Navarra.

#### DE LOS REYES DE ARAGON.

El Rey don Sancho el Mayor, fillo del Rey don Garcia el Tembloso el que fué Rey de Navarra, et Daragon, et fué Sennor hata Portugal, ovo un fillo dotra mugier, que ovo nombre el Infant don Ramiro, et fué muy bueno, et mucho esforzado. Este Infant don Ramiro por el salvamiento que fizo á su madrastra la Regna don Alvira mugier del Rey don Sancho su padre, dió ella sus arras, é olorgola el Rey, et ovo el Regno Daragon, et fué Rey. Este Rey don Ramiro lidió muchas veces con Moros, et venciolos. Despues en la postremera vino sobre el Rey don Sancho de Castiella con grand poder de Moros, et con tod el poder de Saragaza que era de Moros, et de toda la tierra, et vinieron á él á Sobrarbe, et degastáronle toda la tierra, et vino lidiar con ellos, et mataronlo hi en Grados. Este Rey don Ramiro ovo fillo al Rey D. Sancho Daragon, que fué muy buen Rey, et leal, é ovo muchas facendas con Moros, et venciolas. Despues cercó á Huesca que era de Moros, et ferieronlo hi con una saeta: et fizo jurar á sus ricos omes et á su fillo Pedro Sanchez, et fizo jurar á él que non descercase á Huesca hata que la prediese ó lo levantassen ende por fuerça.

Murió el Rey don Sancho, et soterráronlo en Muentaragon, et despues leváronlo á Sant Johan de la Peña por medo de los Moros. El Rey don Pedro tovo cercada á Huesca: et vinieron grandes poderes de Moros lidiar con él, et vino con ellos el Comde don Garcia de Nájera, et el Rey don Pedro lidió con ellos en Alcoraz delant Huesca, et venció la batalla, et mató muchos dellos, et prisó al Conde don Garcia, et metiolo en su prision, et tomó la villa.

Murió el Rey don Pedro, et regnó su hermano el Rey don Alfonso que fue muy buen Rey, et muy leal, et mucho esforzado, et muy buen Christiano et fizo muchas batallas con Moros, et venciolas: et conquirió Zaragoza de Moros, et Daroca, et Calatayub, et rio de Tarrazona, et rio de Borgia, et Tudela, et Soria, et otras muchas.

Murió este rey don Alfonso, et non dexó fillo ninguno, mas sacaron á su hermano don Ramiro de la Mongia, et ficiéronle Rey: et diéronle por mugier la nieta del Conde de Peytens, é ovo della una filla que ovo nombre dona Perona, que casaron con el Conde de Barcelona: é ovo el Regno Daragon: et el Rey don Ramiro tornose á la Mongia. El Conde de Barcelona ovo en esta mugier fillos al Rey don Alfonso Daragon, é al Conde don Sancho, et la mugier del Rey don Sancho de Portugal.

El Rey don Alfonso Daragon tomó por mugier la filla del Emperador de Castiella, la Regna dona Sancha, é ovo en ella tres fillos et tres fillas. Los fillos ovieron nombre el uno el Rey don Pedro Daragon que ovo por mugier la filla de don Guillem de Montpellier, et ovo en ella un fillo que ovo nombre don James, que es agora Rey Daragon. El otro hermano del Rey don Pedro ovo nombre el Infant don San-



cho, que fué Conde de Proenza. El otro ovo nombre Infant don Ferrando, que fué Abbat de Muentaragon. De las fillas, la una casaron con el Rey de Secilia et la otra con el Conde de Tolosa et la tercera con el fillo del Conde de Tolosa.

#### ESTE ES EL LINAGE DE LOS REYES DE FRANZA, QUE FUERON ANTES DE CARLOS MAGNE, ET DESPUES DE CARLOS MAGNE.

En Franza ovo un Rey, que ovo nombre de Moroveus, et fué del linaje del Rey Pryamus de Troya, este Moroveus ovo fillo á Cilderic, Cilderic ovo fillo á Clodoveus. A este Clodoveus baptizolo San Remigio, et fizolo Christiano, que antes Pagano era. Clodoveus ovo fillo á Clotario; Clotario ovo fillo á Chilperic; Chilperic ovo fillo á Clotario el II; Clotario ovo fillo á Dagavert; Dagavert ovo fillo á Clodoveus el II; Clodoveus el II ovo fillos de Seta. Baytilde la Regna, el uno ovo nombre Clotario el Joven, el otro Cilderic, el tercero Terrin; este Terrin ovo fillo á Cildevert; Cildevert ovo fillo á Dagovert el Joven; Dagovert el Joven ovo fillo á Terrin el Joven; Terrin ovo fillo á Clotario el IV. Despues que pasó esta generacion de Clotario el IV el Rey Childebert ovo fillo á Arnould; Arnould ovo fillo á Saent. Arnolf, á otro fillo á Mencensen Epm.; Saent Arnolf ovo fillo á Anchises; Anchises ovo fillo á Pepin el Mayor; este Pepin á Charle Martel; et Charle Martel ovo fillo á Pepin el Petit; Pepin ovo fillo á Carle Magne; Carle Magne el Emperador ovo fillo á Lodois; Lodois ovo fillo á Carle Calvo; Carle Calvo ovo fillo á Lodois el II; Lodois ovo fillo á Carle el Simple; Carle el Simple ovo fillo á Lodois el tercero; Lodois ovo fillo á Clotario; Clotario ovo fillo á Lodois el IV. Murió Lodois, et non dexó fillo ninguno, et los nobles franceses levantaron Rey á Hugon el Duc, fillo de Hugon el grand Duc. Este Rey Hugon ovo fillo al Rey Robert; el Rey Robert ovo tres fillos: al Rey Hugon que fué muy bueno, et mucho amado, et al Rey Henric, et al Duque Robert de Borgoña; el Rey Henric ovo fillo al Rey Philip, et al grand Hugon; et el Rey Philip ovo fillo á Lodois; et el Rey Lodois ovo cinco fillos de la filla de Syire Albert: el primero ovo nombre Philip, el segundo Lodois, el tercero Enric, el quarto Robert, el quinto Philip, otro assi Philippo el Mayor, que era ya Rey coronado, murió por ocasion en vida de su padre, et regnó Lodois su hermano et coronolo el Apostoligo Innocentius en la Ciudad de Rems: este Rey Lodois ovo fillo al Rey Philip, que agora es Rey de Francia.

#### DEL LINAGE DEL MIO CID CAMPIADOR.

Este es el linaje de Roy Diaz, el que dixieron mio Cid el Campiador, como vino derechiamient del linaje de Layn Calvo, que fué compañero de Nuño Rasuera, et fueron ambos Judices de Castiella.

#### DE NUÑO RASUERA.

Del Linaje de Nuño Rasuera vino el Emperador: del linaje de Layn Calvo vino mio Cid el Campiador. Layn Calvo ovo dos fillos, Ferran Laynez, et Bremunt Laynez: Ferran Laynez hovo fillo á Layn Fernandez. Bremunt Laynez ovo fillo á Roy Bremundez: Layn Fernandez ovo á Nuño Laynez, Roy Bremundez ovo á Ferrand Rodriguez; Ferrand Rodriguez ovo fillo á Pedro Fernandez, é una filla que ovo nombre Donelo. Nuño Laynez tomó por mugier á Donelo, et ovo fillo della á Layn Nuñez. Layn Nuñez ovo fillo á Diago Laynez, padre de Roy Diaz el Campiador; Diago Laynez prisó mugier la filla de Rodrig Alvarez de Asturias, que fué muy buen ome, et muy ric home, et ovo en ella fillo á Roy Diaz. Quando murió Diago Laynez, padre de Roy Diaz prisó el Rey don Sancho de Castiella á Roy Diaz et criolo, et fizolo Caballero, et fué con él en Saragoza: et quando jidió el Rey don Sancho con el rey don Ramiro en Grados, non hi ovo mejor Caballero que Roy Diaz. Dalli tornose el Rey don Sancho á Castiella, et amó mucho á Roy Diaz, et dióle su Alfericia, et fué muy buen Caballero, et cuando lidió el Rey don Sancho con el Rey don Garcia su hermano en Santarem non hi ovo mejor Caballero que Roy Diaz, et segudio su Señor, que levaban preso, et prisieron al Rey don Garcia Roy Diaz et sus compañeros. Et quando lidió el Rey don Sancho con su hermano el Rey don Alphonso en Gollpillera á cerca de Carrion non hi ovo mejor Caballero que Roy Diaz el Campiador.

Et quando cercó el rey don Sancho á su hermana en Zamora, alli se combatió mucho Roy Diaz, et desvarató grand compañía de Caballeros, et prisó muchos dellos, et quando mató al Rey don Sancho Bellit Adolphes, corrió tras él Roy Diaz, hasta que lo metió por la puerta de la Ciudad de Zamora, et dióle una lanzada. Despues se combatió Roy Diaz por su señor el Rey don Alphonso con Xemene Garcen de Torrellas, que era muy buen Caballero, mas plogó á Dios que ovo Roy Diaz la mejoría. Despues se combatió Roy Diaz con el Moro Harizu no por otro en Medina Celim, et venciólo Roy Diaz y matolo; pero que era Moro muy buen Caballero. Despues lo echó de su

tierra el Rey don Alphonso á Roy Diaz á gran tuerto, que el non lo merecie mas fué mesturado con él, et ovose á salir de su tierra: et despues Roy Diaz pasó por grandes trabajos, et por grandes aventuras. Despues se combatió Roy Diaz en Tovar con el Conde de Barcelona, que habia grandes poderes, et lo aviel caído de su paraba, et venciólo Roy Diaz et desvaratolo, et prisole grand campaña de caballeros, et de ricos homes, mas por muy grand bondad, que habie mio Cid soltolo todos. Despues cercó mio Cid á Valencia, et fizo sobre ella muchas batallas, et venciolas. Despues ayuntáronse grandes poderes de Moros dallend et daquend el mar, et vinieron á acorrer á Valencia que tenia cercada mio Cid, et fueron hi Xliij. Reyes y la otra gient no avie cuenta; et lidio mio Cid con ellos, et venciolos, et prisó Valencia.

Murió mio Cid el Campiador en el mes de Mayo. Dios haya su alma: et aduxiéronlo sus vasallos dalla de Valencia, et soterraronlo en San Pedro de Cardeña, cerca de Burgos.

Este mio Cid el Campiador ovo por mugier á dona Eximera, nieta del Rey don Alphonso, filla del conde don Diago de Asturias, et ovo della un fillo et dos fillas, et el fillo ovo nombre Diago Royz, et matáronlo en Consuegra los Moros: de las fillas la una ovo nombre dona Christina, la otra dona Maria. Casó dona Christina con el Infant don Ramiro: casó dona Maria con el Conde Barcelona. El Infant don Ramiro ovo en dona Christina fillo al Rey don Garcia de Navarra, al que dixieron Garci Ramirez. El Rey don Garcia tomó por mugier á la Regna dona Magelina, et ovo della fillo al Rey don Sancho de Navarra. Este rey don Sancho tomó por mugier la filla del Emperador Despana, et ovo della fillo al Rey don Sancho, que agora es Rey de Navarra.

#### LOS PRESTAMOS.

«Con sus lágrimas amasan  
el pan que no han de comer.»

Quando yo entré en la cocina de mi arrendador Juan Fernandez, su muger volvia y revolvía con una rasera, dos pimientos secos y colorados que se freían en una sartén sin cabo. Un niño hermosísimo, á gatas sobre el poyo costero al hogar, enredaba con un gatillo rodado, y la mayor de las hijas, rayana en los cinco años, sentada con gravedad ante el fuego vivísimo de oliva, despicaba en una servilleta apoyada en su falda el pan que habia de servir para el ajo. Juan Fernandez con los brazos cruzados sobre el pecho miraba atentamente los movimientos variados de la llama rosada y azul que salía en lenguas desiguales por entre los hierros de las trévedes formando vistosa corona alrededor de la sartencilla.

—Buenas tardes, Juan, le dije.

—Buenas se las dé Dios á su merced.

—Alégrate hombre, todo se ha despachado: el sustituto de José ha sido reconocido, y como ya estaba gratificado el facultativo que lleva la voz, fué declarado útil el mozo: á estas horas habrá ingresado en caja.

—Nos lo habia dicho el zapatero de ahí bajo que trapichea en tales cosas.

—Síntese su merced, y dése un calentón, así le pague Dios con la gloria el bien que nos ha hecho: ¡pobre Josefello!... ¡Me parece mentira!... dijo la madre enjugándose una lágrima.

—Se libró y no hay que pensar en las turbaciones y penas pasadas.

—Su merced no sabe lo que viene detrás.

—Supongo que te habrás empeñado.

—Me he metido en un ahogo del que solo Dios puede sacarme.

—La virgen del Carmen no nos abandonará, añadió la muger con esa santa conformidad de nuestros honrados campesinos.

—¡Las quintas son una contribucion horrible! murmuré entre dientes.

—¡Como que se paga con sangre!...

—Dios dará fuerzas para todo: el tiempo comienza á removerse, y si llueve...

—Nosotros tenemos mal zino: barbeché casi todas mis tierras el año pasado y hubo una cosecha mediana en el ruedo: he sembrado hasta las laderas en el que corre, fiado en la buena simienza, y Dios no quiere enviarnos una gota de agua: las ovejas se me están muriendo, los animales no encuentran bocado y las siembras ni verduguean. Esta luna ha entrado con sequía y saldrá sin que veamos un nublito: el aire es solano. Un comisionado estuvo en la buerta de mañana y pide cuatrocientos y tantos reales del trimestre; me han revisado el depósito y quieren que pague mas de cien reales de arbitrios, porque el alforador midió mal al hacer el depósito y ahora mide mejor al cobrar, y para colmo y cobertera de todo he de pagar de aquí á un año doce mil cuatrocientos tres reales y maravedises.

—Pues hombre, ¿cuánto te ha costado el sustituto?

—Ocho mil reales con todos gastos, que ha sido fuerza dar ahora, porque no ha habido otra avenencia y es cambio de número.



—¿Y para qué han sido los cuatro mil cuatrocientos y tantos res-  
tales?

—De la usura, me contestó con naturalidad.

—¿Un cincuenta por ciento de la cantidad prestada! exclamé dando  
un brinco sobre la silla.

—Su merced lo sabrá mejor que nosotros, aquí está la escritura  
que todo lo reza. Y me alargó la copia de un documento público.

—No hay escritura que pueda autorizar semejante estafa, nuestras  
leyes...

—Vea su merced el papel, que lo ha hecho un escribano muy lei-  
do, y nos decía que habíamos tomado el dinero con comodidad y que  
debíamos estar agradecidos.

—No lo puedo creer, dije. ¡Inocente de mí, que por tales cosas  
me admiraba entonces!

Comencé á recorrer los garapatos infernales de la copia, y des-  
cifrar pude lo siguiente que copio como modelo de ese estilo bárbaro  
y ridículo que no puede menos de hacer reír á todo lector de buen  
gusto.

«En la ciudad de tal, á tantos de tantos, ante mí el escribano pú-  
blico numerario de esta ciudad y su vecindario, partido judicial y  
testigos, Juan Fernandez del propio domicilio, á quien doy fé co-  
nozcó entera y realmente, dijo: que promete pagar en una sola y  
única partida á don Canuto Miseria de igual vecindad, ó á quien  
tenga su derecho en representación legal suya ó mejor sea, la can-  
tidad de doce mil cuatrocientos tres reales y veinte y dos maravedi-  
ses que por *hacerle merced* y compadecido de sus apuros le da pres-  
tados en este acto solemnísimo y legal para sus extremas urgencias  
que no relata, sin el *mas leve interés ó rédito alguno como lo jura en*  
*la mas solemne forma de que doy fé*, en varias monedas de plata y  
oro, metales preciosos, que sumadas y suplidas sus faltas según el  
premio tienen y con que corren en estos tiempos los importaron,  
de cuya efectiva entrega doy asimismo *fé solemnemente haber sido á*  
*presencia mia* y de los testigos que en su tiempo y hora se espresa-  
rán: en cuya atención formaliza en favor del dicho don Canuto Mi-  
seria el mas firme y duradero resguardo que á su firmeza y seguridad  
convenga, obligándose á devolvérselos y á ponérselos en su casa y  
poder por su cuenta y riesgo para el día tantos de tantos en buena  
moneda de plata ú oro y no en otro metal, cosa ó especie, y en caso  
de no cumplirlo, *aunque justas razones tuviere para ello, quiere ser*  
*apremiado por todo el rigor del derecho* ó igualmente á la satisfac-  
ción de todas las costas y daños que se causen y puedan causar y  
*haga constar por su relación jurada á que se difiere, releyéndole de*  
*otra prueba* y á la responsabilidad de esta deuda, sin que la obli-  
gación general de bienes derogue ni perjudique á la especial, ni por  
el contrario esta á aquella, sino que antes bien ha de poder el lla-  
mado acreedor usar de ambas á dos á su arbitrio, voluntad y libre  
albedrío, hipoteca el otorgante un cortijo suyo propio que posee» (y  
después cuatro pliegos donde se detallaban con heregias matemáticas  
y agrícolas los linderos, términos y ruedos, calidad de las tierras,  
de los árboles y de la casa, con una relación por contera toda sal-  
pimentada de barbarismos que ocupaba otro tanto papel, de todos  
los poseedores y dueños habidos y por haber, cargas, servidum-  
bres, etc. etc., seguía) «y grava la dicha finca especial y espres-  
samente á su seguridad y confiere al acreedor amplia facultad y es-  
tensa cuanto baste para que cumplido el citado plazo dirija su acción  
contra ella y de su propia autoridad la venda á quien quisiere y por  
el precio que le conviniere, sin que por ello incurra en pena, ni para  
hacerlo tenga precisión de avisar al otorgante, ni tampoco hacer lo  
que previenen las leyes» (y renunciaba de seguido el escriba todo  
el derecho vigente y hasta los códigos que han de venir) «y se obliga  
á la evicción y á no reclamar en tiempo alguno....»

—No puedo mas: exclamé arrojando la copia de la que restaban  
aun seis fojas. ¿Tú solo has recibido ocho mil reales?

—Si señor: contestó Fernandez.

—¿Pues cómo confiesas doce mil cuatrocientos tres?

—Porque de otro modo no me hubieran dado un ochavo.

—Tienes razón: acrecen los intereses sobre la cantidad prestada y  
el cartulario cínicamente dá fé de que no ha mediado el *mas leve in-  
terés*, luego el prestamista lo jura solemnemente, y es preciso creer  
ó reventar.... ¡Insigne fé pública! ¡Moralidad acendrada!... Y estos  
testigos cómo afirman haber presenciado la entrega del dinero com-  
pleto, si solo tomaste las dos terceras partes?

—No hubo ningún testigo delante: los que firman son de aquella  
gente de pluma que anda por la escribanía.

—¿Y tú renunciaste á todo lo que la escritura espresa?

—Eso fué á gusto del escribano.

Guiado por ese instinto salvaje que nos hace examinar con ávida  
curiosidad los instrumentos del mal, volví á repasar aquel papelucho  
infame donde se violaban los vínculos mas sagrados, las leyes divi-  
nas, los preceptos morales, el derecho establecido y hasta lo que

dicta el honor, que es la máscara hipócrita con que cubre sus vicios  
y su falta de sanas creencias la sociedad moderna.

—No es solo el cincuenta, dije con mayor admiración, hay ade-  
mas cuatrocientos veinte y tres reales.

—El coste de la escritura, papel de ilustres, toma de razón, dere-  
chos del escribano y las copias....

—¿Cargado también el cincuenta por ciento de tan corto ade-  
lanto?....

—Como yo no podía dar ahora ese dinero.... y si no se llevaban á  
mí José.... al hijo de mis entrañas.

—Tienes razón: le contesté profundamente afectado.

Todos callamos, abrumados los labriegos por su desgracia y yo  
exasperado por las amargas reflexiones que se agolpaban á mi mente.

Tres años después volviendo de Madrid, en el ruedo de mi ciudad  
natal vi sobre la derecha mano un magnífico seto de rosales rodeando  
la que antes era miserable casa de labor, y la hacienda de Juan Fer-  
nandez toda convertida en una magnífica quinta.

Pregunté á los colonos lindantes y me dieron las siguientes no-  
ticias.

Mi arrendador tuvo maías cosechas y muchas contribuciones, no  
pudo pagar en tres años, renovó su escritura en cada uno de ellos  
aplazándose para el siguiente, pero acumulados los intereses resultó  
que al cuarto debía á don Canuto Miseria *cuarenta y un mil ochocien-  
tos sesenta y un reales con seis maravedises* (le habia prestado ocho  
mil trescientos). Procedieron ejecutivamente contra él, se quedó el  
prestamista con la finca que produjo cinco mil reales limpios de polvo  
y no de paja el año que la labró su nuevo dueño.

La muger de Juan Fernandez habia nacido en aquel cortijo, en él  
se habian criado todos sus hijos, y se murió de pena al ver salir de la  
familia aquella su única propiedad; pero en cambio el escribano aca-  
baba de obtener los honores de secretario de S. M. en vez de la ca-  
dena temporal de la inhabilitación y de la multa que merecía; el  
prestamista crece como espuma de esencia de jabón, visita en carri-  
coche su cortijo que ha obrado con elegancia arquitectónica, y cuan-  
do admira el robusto pez de trigo en la era, cobra el dinero del acei-  
te, ó se calienta con la leña que del monte le envían, exclama to-  
mando un polvo.

—Bonito y redondeado negocio hice con el cortijillo, es menester  
para las quintas de este año ver si sale algo bueno.

Como este hecho se repiten ciento que pueden servir de argu-  
mento contra los economistas: ellos no viven sino en las grandes  
ciudades donde la concurrencia es posible ya que no cierta. Pero hay  
préstamos mas escandalosos en los pueblos agrícolas.

Se dá dinero en mayo á pagar veinte y cinco días después en trigo  
ó cebada, computándose el valor en dos reales menos de como  
corra en el mercado el día del pago: operación que se hace á cuarenta  
y cinco días y produce á veces un veinte y cinco por ciento al mes  
en la cebada, un ocho ó diez en el trigo y nunca menos de un ciento  
por ciento al año.

Se presta al *renuevo*: es decir se dá trigo picado en enero, á co-  
brar de interés por Sta. Maria de Agosto, tres celemines por fanega,  
ganando por lo menos, á pesar de la diferencia de precios un cin-  
cuenta por ciento al año.

Se presta en fin sobre alhajas (y esto en la misma corte donde  
debía existir la soñada concurrencia de los economistas) al cinco por  
ciento al mes, y al año se venden las prendas sin previo anuncio, ó  
no se venden porque los plateros se entienden con los prestamistas  
y los aprecio se hacen en la quinta parte del valor de la alhaja.

De este modo los labradores no pueden sufrir los años malos y se  
arruinan, porque las reservas de las buenas cosechas son devoradas  
por los prestamistas que dan sus capitales á un crecidísimo interés, y  
los mas honrados y los mas laboriosos pierden mas.

¿El gobierno no podría proteger el establecimiento de bancos agri-  
colas? ¿No deberá ocuparse de crear un crédito territorial é hipoteca-  
rio, ya que tan buenos modelos tiene en el norte de Europa?

¿Los positos que son bancos imperfectos no han producido gran-  
des resultados? ¿No reclaman una reforma? ¿Se necesita algo mas  
que el fiat?

Pero son demasiadas honduras estas para un articulista que solo  
ha querido presentar un cuadro de costumbres: si por tales casos y  
cosas discurriendo sigo, mucho me temo que he de fastidiar á mis lec-  
tores; en último resultado nosotros no tenemos que tomar dinero y  
los mas carecemos de fincas para hipoteca: aquí en Madrid nos di-  
vertimos y ancha Castilla ¿qué nos importa la ruina de un labrador  
miserable? ¿Faltará por esto en la corte aceite vino ó pan?....

J. GIMENEZ-SERRANO.



## EL BUEN RETIRO.

A mis soledades voy,  
De mis soledades vengo,  
Que para vivir conmigo  
Me bastan mis pensamientos.  
LOPE.

No es mi ánimo escribir un artículo descriptivo del real sitio que lleva el nombre puesto al frente de estas pobres líneas: tampoco pretendo remontarme á la corte caballeresca del viznieto de Carlos V, ni desenterrar de los cimientos del antiguo palacio real memorias perdidas ó tradiciones romancescas, que se levanten como esqueletos evocados. Para desempeñar lo primero tendria que estudiar los edificios, estanques, estatuas, jardines, árboles y flores, páginas vivas ó petrificadas de su historia contemporánea; para realizar lo segundo tendria que respirar el polvo de apolillados manuscritos, páginas muertas ó moribundas de la historia de su otra edad. ¿Qué sacaríamos de lo primero? descripciones desaliñadas de edificios poco notables, de jardines nada magníficos. ¿Qué produciría lo segundo? una enseñanza, como todas, bastante amarga; pocos ejemplos que seguir, muchos escollos que evitar. Nada ganarian los literatos con oír de nuevo la voz sarcásticamente burlona de don Francisco de Quevedo; nada con recordar los conceptos galanamente metafísicos de don Pedro Calderón de la Barca. Nada ganarian los ministros midiendo su influencia con la del Conde-Duque de Olivares. Nada los cortesanos siguiendo la carroza de Villamediana, para verlo morir asesinado. Nada los galanes cruzarse las espadas en amorosas aventuras; porque el mismo estridor del acero los animaría á emprenderlas mas caballerescas y arriesgadas. Nada las damas oyendo los suspiros y viendo las lágrimas de mas de una amante burlona; porque la vida de la muger ha de correr siempre entre ayes y lágrimas, ya sean de risa ó de dolor. Nada la sociedad, que olvida las generaciones pasadas y no piensa en las venideras; y nada, por último, el filósofo, que querría cambiarle la chamberga por el frac negro para juzgarles con arreglo á la moderna filosofía. A un lado, pues, modernas descripciones y antiguas historias; flores y esquelinos á un lado; quiero pisar el Buen Retiro á solas con mi pensamiento: quiero que desplegue sus alas; que se remonte ó que se abata; que se deje arrastrar por las brisas como una ligera mariposa, ó se detenga sobre una rama deshojada y seca, como una tórtola viuda que vive de su pasado amor.

No soy clásico ni romántico, triste ni alegre, sarcástico ni sentimental: me parezco mucho á la flor de la vida que cambia tres veces de color desde su nacimiento á su muerte; y mis horizontes son nublados, negros ó rojos; segun predomina la linfa, la bilis ó la sangre en mi sistema orgánico. Así es que tengo semanas deliciosas; semanas de profunda melancolía, y semanas de horrenda desesperación. Tampoco es extraño que una mañana me levante desesperado, queriendo rehír con todo el mundo, y riñendo con mis cabellos: que por la tarde ria como un loco, y por la noche huya de las gentes para entregarme sin estorbo á mi negra melancolía. Explicado, pues, mi carácter, no deben extrañar los que tengan la benevolencia de leer lo que yo tengo la malevolencia de escribir, que mis artículos varíen, siguiendo los cambios de mi humor; que florezca ó ría sin saber un minuto antes cual de ambas cosas he de hacer. Basta de preámbulos, y comienzo.

Era el año de la era cristiana 1830, el mes de abril del citado año el día veinte y siete del dicho mes, las cinco y media de la tarde del mencionado día. Yo habia escrito algunas redondillas, haciendo los versos uno á uno; prueba incontestable de que los versos eran malos y de que me costaba no poco trabajo el darlos á luz. Me sonreí desdenosamente de mi estupidez, como los tontos de la agena; tiré la pluma, que habia estado cortando media hora; tomé mi baston y mi sombrero, y al pisar la calle, decidí dar un paseo por mis soledades, acompañado, como el gran Lope, de mis soporíferos pensamientos. Estaba nublado, hacia viento, no era buena tarde de paseo, y podia estar casi seguro de que muy pocas personas se atravesarian en mi camino, para turbar con su presencia mis lúgubres meditaciones. «¿A dónde voy?» me pregunté. «Al Retiro» me respondí; y bajé la calle de Alcalá mas ligero que un calesin en tarde de toros. Quien anda de prisa llega pronto, y yo tardé muy pocos minutos en saludar á la emperatriz Cibeles; que, sin devolverme el saludo, permaneció magestuosamente sentada sobre su gran carro de piedra, tirado por dos leones menos bravos aun que el que lidió con CARAMELO. Me indignó que la emperatriz no me devolviera el saludo, por aquello de que cuanto mas elevada se encuentra una persona debe mostrarse mas cortés; pero recordé que me las habia con una estatua, con un idolo, y que cuando la cabeza de un idolo se inclina no vuelve á levantarse mas. Yo no sé cuantos comentarios hubiera hecho á la precedente observación, si no me hubiera distraído una risita cariñosamente burlona, que

me pareció muy conocida. Volví la cara hácia todos lados en busca de la que reía; pero solo vi tres ó cuatro aguadoras feas y maldicientes; algunos gallegos gandules, que retozaban como terneros, y un tiro de mulas que bebia agua con la gravedad de un gallego cuando no cocea como un mulo. Una risita tan graciosa no podia proceder de las mulas, que eran los seres mas inmediatos á los racionales de cuantos estaban á mi alrededor, de los gallegos ni de las aguadoras, y quedé confuso queriendo averiguar qué húmedos labios habian mostrado dos sargas de perlas al producir la blanda risa. Todo era ilusión, fantasía, delirio.... La muger á quien yo acriminaba la risita estaria casi seguramente comiéndose una pechuga de perdiz ó una ensalada de escarola; y lo que yo tomé por risa era el murmullo de la fuente. Si las mulas que bebían agua, los gallegos que tiraban coeces, y las aguadoras que echaban sapos y culebras por sus bocas de mascarón hubieran podido adivinar mi torpe engaño, ¡cómo me hubieran atormentado con sus grotescas contorsiones y estrepitosas carecadas! Por buena suerte las mulas estaban pensando en el pienso, y las aguadoras murmurando, y los gallegos eran incapaces de pensar.

Dejé á la emperatriz Cibeles tan seria como la encontré; y á pesar del desengaño que habia tenido, me dirigí, pensando siempre en la misteriosa risita, á la Puerta del Buen Retiro, muy próxima á la de Alcalá. Sentado en un banco de pino estaba el portero y fumaba con mucha calma un cigarillo de papel. Mi estremada preocupación no me permitió parar mientes en la librería de Casa Real que vestía el buen hombre, y haciendo un cambio de lugares, y tomando á este ciudadano por otro, le pregunté muy marcialmente: ¿Esta la señora? El portero me miró con atención, dió una chupada á su cigarro, arrojó el humo en dos bocanadas, y alzando los hombros de una manera que queria decir: Con su pan se lo coma; él sabrá por que lo pregunta: me respondió sencillamente: No señor. La pan-tomina del portero me habia hecho volver en mi acuerdo, y conociendo que habia preguntado una tontería, pasé de largo, dándome aires de Gentil-Hombre, ya que no me era fácil dárme los de hombre gentil; y riñendo en mi interior porque no solamente confundía el murmullo del agua con la risa de una muger, sino, lo que era mucho peor, los porteros de los Reales Sitios con el portero de la casa número.... Iba á hacer una barbaridad escribiendo un número que yo sé y debo callar por ahora.

Apenas entré bajo las bóvedas que forman los copudos árboles, empecé á sentir un bienestar muy semejante al que experimenta el viajero, cuando despues de haber andado por arenales ó llanuras casi sin vegetación, entra en un bosque poblado de gigantes olmos y cruzado de cristalinos arroyuelos. Nunca me habian parecido tan delicadas las pequeñas flores de las aromáticas acacias rosas; y aquellos gigantes ramilletes contrastaban con el suave verde y blancas flores de los copudos castaños de indias, como dos mugeres hermosas con la fresca belleza del norte la una, y la otra con la hermosura meridional. Agradablemente preocupado, me dejé caer sobre un banco, y fijé siempre el pensamiento en la muger idolatrada, proseguí mis hermosos sueños, que hizo mucho mas seductores una lejana melodía. ¿Será su voz dulce y sonora? preguntaba mi sentimiento á mi razon, en unos de esos misteriosos diálogos que la pasión y el juicio entablan con harta frecuencia en lo mas íntimo del hombre, cuando una voz bastante dulce, aunque no tanto como la lejana melodía, dijo á mi lado: Pícarona, tienes el corazon de bronce. Me levanté como empujado por un resorte, y me encontré á uno ó dos pasos de dos lindas jóvenes, que paseaban poco distantes de sus madres. Una de ellas, la menos hermosa, tenia puesta su pequeña mano sobre el corazon de la otra, y naturalmente comprendí que la mas bella era la que ocultaba duro corazon de diamante. Muy dispuesto me encuentro siempre á pensar mal de la muger, y arrancaría á todas el corazon, sino temiera hacerlas daño; pero la dulce fisonomía de la llamada corazon de bronce, me pareció tan bondadosa, que desde luego la creí dotada de un corazoncito de cera, ó cuando mas de mazapan, capaz de recibir la forma que le preste cualquiera molde. «¡Ay! dije para mí, quien tiene un corazon de berroqueña es la muger alma de mi alma, cuya risita he confundido con el murmullo de una fuente; cuya casa he creído pisar al entrar en estos jardines, y por cuyo canto he tomado los trinos de ese ruiseñor, que prosigue haciendo gorgeos, y que me hubiera detenido aquí largo rato, con peligro de coger un reuma, si no hubieran roto mi éstasis esas dos lindas paseantas.» Y como si con la velocidad de mi marcha hubiera querido romper el encanto de mi sirena de los bosques, eché á correr hácia el estanque, con no poca risa de las dos niñas que no sabían cómo explicarse una fuga tan precipitada.

Aunque la preocupación existe, si no me engaño en el cerebro, no sé por qué un hombre preocupado pierde mucho de su habitual ligereza, y lo cierto es que á los veinte y cinco ó treinta pasos me encontraba tan fatigado como si hubiera corrido poco mas ó menos, lo que el judío errante desde que murió Cristo acá. Yo no sé si la vo-



luntad mandó á los pies que se detuvieran ó si los pies se detuvieron sin que se lo mandara la voluntad; cuestion es esta demasiado árdua para que intente esclarecerla: pero no tengo la menor duda de que me paré junto á un estanque rodeado de diez ó doce acacias rosas. Estas acacias se habian entretenido en sembrar de flores la verde superficie del agua; de modo que mas parecia una pradera matizada de un solo color que el trasparente cristal de un lago. Entre una pradera y una alfombra bordada de pequeñas flores existe la mas perfecta semejanza, de modo que no costó á mi fantasía mucho trabajo convertir el florido estanque en alfombra, y como solo me faltaba un ligero ruido de pasos y el aristocrático crujido de la seda para completar mi ilusión, vino á proporcionarme ambas cosas el susurro que hacia al caer sobre las florecillas agrupadas el pobre surtidor del estanque; tan pobre en verdad, que se interrumpia por intervalos, como una amante que detiene su marcha para contar mejor los latidos de su inflamado corazón: y creí un momento que venia hacia mi la muger causa de mi eterno delirio. No se acercaba ella, pero sí las dos jovencitas que se habian encargado de cortar el vuelo de mis mágicos sueños; y señalándome la mas bonita con cierta expresion de burla y lástima, dijo á su amiga:

—¿Estará loco ese caballero?

—Creo que no; pero es un poeta: respondió la menos hermosa manifestando una profunda compasion.

—Y tú crees que todos los poetas tienen un ramo de locura? insistió la primera.

—Sí por cierto. Andan siempre con unas señoras llamadas *Musas*, y estas tales damas les vuelven los cascos.

—A propósito, ¿te casarías tú con un poeta?

—No, hija mia: los poetas son pobres; ganan poco, y lo que ganan se lo gastan como si cayera del cielo. Yo me casaria de buena gana con un banquero, un mayorazgo ó otra cosa por el estilo.

Así se explicaba la niña que acusó á su amiga de tener el corazón de bronce, y tenia razon en acusarla porque poseyendo un corazón de oro podia despreciar el que era de menos precioso metal. La mas hermosa replicó:

—Pues si dicen que ha mejorado la condicion de los poetas; que los han sacado de entre el polvo de las oficinas, y que rivalizarán en fausto con los ministros de la corona.

—Eso es pintar como querer. Hasta el presente todos viven como vivían; es decir, pudiendo ser enterados de valde por no encontrarse una peseta: andará el tiempo y veremos lo que sucede.

Se alejaron las dos amigas, y yo me quedé meditando sobre la suerte de los poetas. No sé á donde habrían llegado mis meditaciones, si un grupo de niños y niñas, de tres á seis años lo mas, no hubiera llamado mi atencion, como me la llaman siempre los niños, flores predilectas de mi alma. Corrian todos bulliciosamente, haciendo rodar sus grandes aros; y entre los lacayos y niñeras caminaba magestuosamente una niña de cinco años que reprendia á sus compañeras la irregularidad de sus juegos, amenazándolas con denunciarlas á sus respectivas mamás. Las niñas no hacian el menor caso de la pequeña predicadora; corrian cada vez mas contentas, y yo las seguí hasta el estanque, sintiendo no participar de su bulliciosa alegría.

Tiene Madrid un cielo hermoso, que sonríe como una casta virgen en su primer estasis de amor; pero tiene un suelo que llora, como una madre desfallecida, que quiere y no puede alimentar al tierno fruto de su amor. La tierra de Madrid tiene sed; el aire de Madrid está sediento; las plantas de Madrid piden agua; los habitantes de Madrid desean ver agua en abundancia, y de aquí la gran reputacion que goza el ancho estanque del Retiro. Yo lo saludo con amor, como á un antiguo compañero, porque me recuerda la mar que arrulló mi sueño de niño con sus embravecidas olas; la mar que me recibió en su helado seno; la mar cuyas espumosas montañas trepé tantas veces, nadando con la agilidad de un delfín; la mar sobre cuya mansa superficie reposé, burlándome de los tímidos, que median temblando su profundidad ó no se atrevían á recorrer sus limpias llanuras, temiendo el ataque del tiburón que solo conocian de fama. ¡Que hermosa es la mar en su calma y que imponente en su soberbia! Cómo envidio á las paviotas que, viviendo entre el cielo y la mar, mojan las puntas de sus alas, arrastrándose como una flecha, y se remontan despues derramando una copiosa lluvia de perlas, que los rayos del sol colora. Pero quiero olvidar la mar para ocuparme del estanque. Fija mi vista en su cristal, queriendo descubrir su fondo, olvidé á los niños que corrian como una tropa de monteses; y en aquel espejo latente empecé á buscar un objeto, que yo no veia, pero que esperaba descubrir. Mi esperanza no quedó fallida: la superficie de las aguas se agitó en un punto, y percibí distintamente un rostro, velado por una gasa de hilos de plata, mucho mas hermoso que el de la ondina mas seductora; porque era el rostro de la mujer de mis ensueños. Me eché sobre la barandilla, con peligro de caerme al agua, y esperaba con suma impaciencia que desapare-

ciera la gasa para ver el rostro divino, más radiante que el sol de oriente y mas delicado que las rosas de los *Cármenes* de la Alhambra; cuando oí la voz de la niña corazón de bronce, que decia á su amiga:

—Mira, mira aquel pato como nada entre aguas.

—Es verdad: contestó la corazón de oro: y yo, lanzando un *maledetta* mas enérgico que el de la Lucia, eché á correr renegando de las dos jóvenes, que con intencion ó sin ella, habian destruido mis mas halagüeñas ilusiones.

Como un caballo desbocado pasé por el estanque chino, pareciéndome el ruido que hacian sus campanillas un doble de muerte, y huyendo de sus pececillos, como si fueran los monstruos marinos que no habia temido en las mares. Bajé al Parterre tropezando en cuanto encontraba á mi paso, y tan ciego que me aborré dar un suspiro, porque no vi siquiera el pedestal del grupo de Daoiz y Velarde; pero reparando, no sé como, en una rosa medio aterida, que estaba oculta entre las ramas del rosal su padre, la cogí con cierto delirio, y dije, no sé si en voz alta ó con la voz del pensamiento. «Ya que he visto por todas partes á la mujer de mis amores; ya que me ha perseguido su imagen en mi solitario paseo; ya que los pajeros, los árboles y los estanques del Retiro me la han presentado de mil modos, ya que todo ha sido fantasía, quiero que haya algo de real y positivo, y esta rosa, hija del Retiro como mis doradas ilusiones, ha de cambiar su rico perfume por el aroma mas suave de los lábios de mi adorada, y ha de reposar sobre el seno de la hermosa flor de mis encantos.» Del Parterre hasta el Dos de Mayo no hay mas que un vuelo; desde el Dos de Mayo al Botánico hay otro vuelo, y en dos vuelos me puse delante de la verja con el presentimiento de encontrar real y positiva á la que fantástica y aérea habia visto por todas partes. Mi presentimiento fué fiel: me habia dicho que la encontraria y la encontré corpórea y bella. Pero cómo la encontré, ¡Dios mio! Rodeábanla diez adoradores, y ella respondia á las galantes frases de todos diez con un coquetismo capaz de hacer que se aumentara el número hasta la docena del fraile. No explicaré lo que sentí, porque hay sensaciones tan fuertes que no pueden ser explicadas; diré si que seguí avanzando con la esperanza de eclipsar á los diez satélites que giraban en torno del sol de mi vida; pero, ¡quimérica esperanza! la ingrata no cambió de tono, de aire ni de color siquiera: pagó el saludo que la hice con una ligera inclinacion, y prosiguió su marcha triunfal como si á nadie hubiera visto. Loco de celos y de enojo, arrojé la rosa lejos de mí, y la rueda de un coche *Simon* pasó sobre ella, sepultándola en el lodo del arceife. «¡Ay! (exclamé, dando un suspiro capaz de ablandar al mismo tiempo los corazones de oro y bronce de las dos jóvenes del Retiro) despues de haber soñado tanto, lo único real que habia traído de mi solitario paseo era esa rosa que la rueda ha aniquilado en un segundo: si lo real queda sepultado, para vergüenza y pena mia, entre el lodo inmundo ¿en dónde deberé sepultar las quiméricas ilusiones que me han perseguido esta tarde?»

¿En dónde deberé sepultarlas, carísimas lectoras mías? Respondecme por compasion. ¿Deberé continuar pensando en la hermosísima sultana, que se presenta rodeada de una corte de adoradores, ó deberé olvidarla y buscar otra mujer menos hermosa que se contente con una rosa, cogida por mi mano en el Parterre del Retiro? No os bagais las sordas, lectoras mías. Esta pregunta, que os parecerá una broma de fin de artículo ó una extravagancia de mi carácter, bizarro siempre por lo triste ó lo jugueton, necesita, pide y espera una respuesta meditada, concienzuda y, lo que es mas apremiante, pronta: respuesta que pueden dirigirme á la redaccion del SEMANARIO, ó á mi casa, como les parezca. Sé que exijo mucho, que dedos rozados y manos blancas podrian ennegrecer un tanto; pero lectoras, nada pido que no haya dado con usura. Yo he formado millones de letras para entreteneros ó fastidiaros: justo es que alguna de vosotros forme un millar siquiera, pues con un millar me contento, para sacarme de un apuro. He dicho.

JUAN DE ARIZA.

#### Diderot perplejo.

Diderot habia sido llamado á Rusia por la emperatriz. En una de las cenas á que asistió en la Ermita, el filósofo estuvo declamando violentamente contra los aduladores, y terminó diciendo que debia haber para ellos un infierno especial. Catalina interrumpió la conversacion para preguntarle qué pensaban en París de la muerte del último Zar (víctima suya). Diderot, que conoció al instante la perfidia de semejante pregunta, balbució algunas palabras de necesidad política... razones de estado.... «Tened cuidado, Diderot, le dijo friamente la emperatriz; estais cuando menos en camino del purgatorio.

Oficinas y Establecimiento tip. del SEMANARIO y de LA ILUSTRACION.  
á cargo de D. G. Alhombra.